

30

# Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

Enero - Junio, Año 2025 - Tunja, Colombia

**La sombra del mártir  
Las heridas abiertas de la hermana del  
gran guerrillero ecuatoriano**

<https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n30.2025.16555>

**Nicolás Buckley  
Páginas 63-100**



# La sombra del mártir Las heridas abiertas de la hermana del gran guerrillero ecuatoriano\*

Nicolás Buckley<sup>1</sup>


Universidad Europea de Madrid - España

Recepción: 16/09/2023

Evaluación: 09/02/2024

Aprobación: 12/07/2024

Artículo de Investigación e Innovación

 <https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n30.2025.16555>



*La imposibilidad de poder replantearse el pasado y rectificarlo, es una de las limitaciones más crueles de la condición humana. La vida sería más llevadera si dispusiéramos de una segunda oportunidad<sup>2</sup>.*


Miguel Delibes

## Resumen

Las guerrillas latinoamericanas que lucharon al calor de la guerra fría están llenas de historias de vida asombrosas. Quienes las protagonizan suelen ser hombres que lograron hacer la revolución o, en el lado opuesto, se convirtieron en héroes caídos en combate. En este artículo nos proponemos

---

\* Centros de Estudios sobre Democracias y Dictaduras – Universidad Autónoma de Barcelona. Grupo de Investigación en Naciones, Estados y Soberanías – Universidad Pompeu Fabra.

1 Doctor en Historia por la Royal Holloway University of London. Tiene un Master en Resolución de disputas y conflictos en The School of Oriental and African Studies (SOAS). Es licenciado en Ciencias políticas y de la administración por la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro del Centro de estudios sobre democracias y dictaduras de la Universidad Autónoma de Barcelona, así como del Grupo de Investigación sobre estados, naciones y soberanías de la Universidad Pompeu Fabra. ✉ nicolas.buckley@universidadeuropea.es  <https://orcid.org/0000-0002-2230-6129>.

2 Miguel Delibes, *Señora de rojo sobre fondo gris* (Barcelona: Ediciones Destino, 1991), 44. La cursiva es mía.



analizar la historia de vida de Beatriz Jarrín. Beatriz fue hermana de Arturo Jarrín, líder de la guerrilla ecuatoriana «Alfaro Vive Carajo», que murió asesinado en 1986 en una operación que previamente había intervenido la CIA. Mediante la metodología de la historia oral, analizaremos cómo, a pesar de que la entrevista tuvo lugar 36 años después de la muerte de su hermano, la historia de vida de Beatriz está constantemente atravesada por la larga sombra de Arturo. En los resultados de esta investigación se mostrará cómo, gracias al formato de historia de vida, que permite profundizar en las emociones de la narradora, Beatriz muestra, de formas inconsciente, dos emociones que se repiten a lo largo de su historia. Por un lado, una humildad que la lleva a restarle importancia a la vida y a trasladar el protagonismo a su hermano. Por otro lado, su frustración hacia una sociedad ecuatoriana que ha olvidado al «héroe caído».

**Palabras clave:** guerrilla; Ecuador; mártir; revolución; tortura; historia oral.

### **The Martyr's Shadow: The Open Wounds of the Sister of Ecuador's Great Guerrilla Leader**

#### **Abstract**

The Latin American guerrilla movements that fought during the Cold War are filled with remarkable life stories. Often, the protagonists are men who either succeeded in revolution or became fallen heroes. This article examines the life story of Beatriz Jarrín, sister of Arturo Jarrín, leader of Ecuador's «Alfaro Vive Carajo» guerrilla movement, who was assassinated in 1986 in an operation involving the CIA. Using the methodology of oral history, this article explores how, despite the interview being conducted 36 years after her brother's death, Beatriz's life story remains intertwined with Arturo's enduring shadow. The findings of this research show how the life story format reveals Beatriz's emotions, oscillating between a humility that downplays her significance and elevates Arturo's heroism, and frustration towards an Ecuadorian society that has forgotten its «fallen hero».

**Keywords:** guerrilla, Ecuador, martyr, revolution, torture, oral history.

## **L'ombre du martyr. Les blessures ouvertes de la sœur du grand guérillero équatorien**

### **Résumé**

Les guérilleros latino-américains qui ont combattu lors de la guerre froide regorgent d'histoires de vie étonnantes. Ceux qui les ont vécues sont généralement des hommes ayant réussi à faire la révolution ou, au contraire, sont devenus des héros tombés dans le combat. Dans cet article, nous proposons d'analyser l'histoire de la vie de Beatriz Jarrín. Beatriz était la sœur d'Arturo Jarrín, chef de la guérilla équatorienne «Alfaro Vive Carajo», assassiné en 1986 lors d'une opération dans laquelle la CIA était intervenue auparavant. À travers la méthodologie de l'histoire orale, nous analyserons comment, malgré le fait que l'entretien ait eu lieu 36 ans après la mort de son frère, l'histoire de vie de Beatriz est constamment traversée par l'ombre d'Arturo. Les résultats de cette recherche montreront comment, grâce au format du récit de vie, qui permet d'approfondir les émotions du narrateur, Beatriz montre, de manière inconsciente, deux émotions qui se répètent tout au long de son histoire. D'un côté, une humilité qui l'amène à minimiser sa vie et à braquer les projecteurs sur son frère. De l'autre, sa frustration envers une société équatorienne qui a oublié le «héros déchu».

**Mots-clés:** guérilla, Équateur, martyr, révolution, torture, histoire orale.

### **Introducción**

En el actual siglo XXI el concepto de mártir se suele asociar a Oriente Próximo. La tradicional percepción binaria del fenómeno del mártir (i.e. terrorismo vs estado) ha sido contestada desde aproximaciones antropológicas que han tratado de desarrollar esta idea desde la propia autopercepción que el/la mártir tiene

de sí mismo/a<sup>3</sup>. Teniendo en cuenta el poder simbólico de la figura del mártir, estos estudios normalmente suelen analizar la familia del mártir cómo una especie de complemento, o como la «excusa» para poder profundizar en la figura del «propio caído». Como Alessandro Portelli ha reflejado en un reciente estudio sobre las memorias familiares, «con el ascenso de la hegemonía cultural de las clases medias urbanas y su estilo de vida, (...) se espera que los miembros de una familia actúen de una forma más individual y autónoma»<sup>4</sup>. La imagen de la familia como «algo anticuado» es probablemente la causante de por qué el mundo académico no ha prestado suficiente atención a este fenómeno. No obstante, desde la consolidación del movimiento feminista y su principal eslogan «lo personal es político», esta institución se ha vuelto a poner en el centro de su análisis. Gracias al concepto de «post memoria», desarrollado por Marianne Hirsch en su análisis sobre como la «generación de después» (después de la segunda guerra mundial, después del holocausto[...]), heredó los traumas culturales de sus padres, mostró de nuevo la importancia de la familia en la cultura moderna<sup>5</sup>.

Finalmente si conectamos el concepto de mártir con el fenómeno de las guerrillas latinoamericanas que vivieron un estallido durante la guerra fría, la represión que los diferentes gobiernos tomaron tanto sobre estas guerrillas como en sus círculos próximos (movimientos sociales, familias..., etc.) hace que aparezca constantemente otro concepto: el duelo. El duelo

3 Tan solo para explorar algunos trabajos que van en esta dirección: Wesley K Nielson, *The making of cultures of martyrdom: An anthropological perspective* (California State University: PhD Thesis, 2007), 1-216. David Cook, *Martyrdom in Islam. Themes in Islamic History* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 1-222. Amy King, «Italy's secular martyrs: the construction, role and maintenance of secular martyrdom in Italy from the twentieth century to the present day» (PhD Tesis en Lengunas Modernas, University of Bristol, Inglaterra, 2018), 1-295. Finalmente, desde una aproximación de Ciencia Política: Francesco Marone, «Self-sacrifice and martyrdom in Terrorism. Political and religious motives», en *Religious in Movement: The local and the Global in Contemporary Faith Traditions*, eds. Robert W. Hefner, John Hutchinson, Sara Mels y Cristine Timmerman (London and New York: Routledge, 2019), 5-20.

4 Alessandro Portelli, «Foreword», en *Family Memory. Practices, Transmissions and Uses in a Global Perspective*, ed. Radmila Svarickova Slabáckova (New York and London: Routledge, 2021), xxi – xxv.

5 Marianne Hirsch y Leo Splitzer, *School Photos in Liquid Time. Reframing Difference* (Washington: University of Washington Press, 2020).

ha sido asociado tradicionalmente con estudios de psicología o incluso con estudios clínicos<sup>6</sup>, sin embargo, después de la segunda guerra mundial el fenómeno del duelo empezó a conectarse con el psicoanálisis<sup>7</sup> y, en este sentido, desde el mundo académico se empezó a dar al duelo una mayor dimensión social. Este artículo mostrará, desde la historia de vida de la hermana de un mártir ecuatoriano, como podemos entender diferentes dimensiones de esta figura histórica, como por ejemplo su relación con un círculo tan íntimo como es la familia.

La melancolía por «lo que pudo ser y no fue» es un rasgo característico de los movimientos guerrilleros en América Latina. Hay tres momentos revolucionarios que han pasado a la historia moderna de esta región. La revolución Mexicana en 1911, la revolución cubana en 1959 y la revolución nicaragüense en 1979. En esos tres momentos la figura del guerrillero es pare central de la iconografía. El grupo guerrillero «Alfaro Vive Carajo» (AVC) nació en 1983 en un intento de prorrogar la Revolución Sandinista en el Ecuador. Inspirados en ideas de la Teología de la Liberación (que consiguió juntar al marxismo con el cristianismo), AVC tuvo también a la guerrilla colombiana del M-19 como su modelo a seguir. Pero el asesinato de su líder Arturo Jarrín, a manos de las fuerzas de seguridad ecuatorianas en 1986, marcó del final del corto recorrido de AVC. En una reciente tesis doctoral que analiza la figura del «guerrillero caído», el autor llega a la siguiente conclusión: «en cierto sentido, se puede argumentar que los guerrilleros derrotados han sufrido doblemente: por un lado, la violencia de la represión del Estado y, por el otro, el choque emocional y psicológico de la derrota»<sup>8</sup>; sin embargo, ¿cómo vive esta doble derrota un familiar cercano al guerrillero fallecido?

6 Winslow M, Smith S, «How does providing oral history at the end of life influence well-being the individual and the bereaved?», *BMJ Supportive & Palliative Care* vol 4, n° 16 (2014): A16-A16, doi: <http://dx.doi.org/10.1136/bmjspcare-2014-000654.43>.

7 Para una discusión más ampliada del tema: Enrique Díaz Álvarez, *La palabra que aparece. El testimonio como acto de supervivencia* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2021).

8 Santiago Aguilar Morán, «La derrota del guerrillero urbano en la novela latinoamericana: el retorno de la clandestinidad» (Tesis de doctorado en Literatura Hispanoamericana, Universidad Complutense de Madrid, 2019), 1-331, 295.

La entrevista con Beatriz Jarrín tuvo lugar el 8 de mayo de 2022. Antes de haberla entrevistado, ya había entrevistado a varios militantes de AVC<sup>9</sup>. También había consultado fuentes primarias en la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, de Quito. Este Ecuador estaba marcado por dos rebeliones indígenas casi consecutivas (2019 y 2022), y en medio de una pandemia generada por el Covid-19, que trajo más pobreza y desigualdad al país. Compatibilicé la entrevista con la historiografía del Ecuador moderno, así como con la consulta de fuentes primarias escritas como la revista interna de Alfaró Vive Carajo (AVC), «Que Púchicas mi País»<sup>10</sup>. Arturo Jarrín, que además de hermano de Beatriz fue comandante en jefe de AVC, representa la figura del «héroe caído»; sin embargo, es un héroe que, salvo en algunos círculos políticos izquierdistas, no es muy conocido en su país. Esta desesperanza (la del héroe caído que nunca recibió su justo reconocimiento por su propio pueblo), fue el tema central de la entrevista con Beatriz. También es importante destacar que Beatriz Jarrín declaró en la Comisión de la Verdad establecida durante el gobierno de Rafael Correa (2007-2017), y por lo tanto esta es otra fuente narrativa incorporada a este artículo; sin embargo, a pesar de que Beatriz Jarrín, así como otros ex militantes de AVC, relataron la torturas sufridas a manos de las fuerzas de seguridad ecuatorianas, el informe final no hizo despertar un mayor interés de los ecuatorianos sobre esta guerrilla ecuatoriana<sup>11</sup>.

Actualmente, la guerrilla AVC es poco conocida entre las generaciones de ecuatorianos que han nacido en este siglo XXI.

9 El resultado de esta investigación fue el libro: Nicolás Buckley, *Los últimos guerrilleros del Ecuador. Historia de un desencuentro con la modernidad* (Madrid: Postmetrópolis, 2022), 1-224 y también el artículo: Nicolás Buckley, «La modernidad como proyecto mestizo. Vida y Muerte de Alfaró Vive Carajo», *Historia del presente* vol 39, n° 1 (2022): 97-104, doi: <https://doi.org/10.5944/hdp.39.2022.40353>. La historiad de vida de Beatriz Jarrín no forma parte de ninguno de estos trabajos. La entrevista tuvo lugar varios años más tarde después de su publicación.

10 Esta historiografía no es sistemática. Y más bien existen varios trabajos sobre como el lector foráneo se tiene que acercar a los 'estudios ecuatorianos'. Este es uno de ellos: Carlos De la Torre y Steve Striffler. «Introduction» (1-9), en *The Ecuador Reader. History, Culture and Politics*, ed. Carlos De la Torre y Steve Striffler (Durham: Duke University Press, 2008), 1-480, doi: <https://doi.org/10.1215/9780822390114>.

11 Elsie Monge Yoder, «Tomo 3. Relatos de casos», en *Informe de la comisión de la verdad. Sin verdad no hay justicia. Periodo 1984-1988*, pdte. Elsie Monge Yoder (Ecuador: Comisión de la verdad, 2010), 25-28.

En uno de los pocos trabajos académicos sobre este fenómeno, el sociólogo Juan Fernando Terán alega que el fracaso de la guerrilla se debió a la falta de experiencia de sus militantes y, por consiguiente, por la continua improvisación en sus acciones<sup>12</sup>. No obstante, la caída en el olvido de AVC también tiene que ver con un estado ecuatoriano que ha sido incapaz, desde que nació como república a principios del siglo XIX, de construir un estado moderno sin imponer estructuras venidas directamente de la civilización occidental (como un sistema judicial que sacraliza la propiedad privada) a toda su población<sup>13</sup>. En este sentido, mártires populares como Arturo Jarrín, o menos conocidos como Fausto Basantes o Hámet Vásconez, fueron sacados de la memoria popular con el objetivo político de que sus vidas no fueran un obstáculo para que Ecuador siguiera la inercia de una narrativa modernizadora proveniente de occidente. En este sentido, el testimonio de Beatriz Jarrín ha de ser enmarcado en el imaginario de cientos de historias que también vivieron sus compatriotas ecuatorianos que consideran a AVC como una organización terrorista (y por ende criminal), y a su principal, líder, Arturo Jarrín, como un hombre violento, peligroso, y que supuso una amenaza para sus creencias y su estilo de vida. Incluso sin llegar a tales dramatismos, la imagen de Arturo en buena parte de la sociedad ecuatoriana es la de una persona inteligente que consiguió lavar el cerebro a cientos de jóvenes idealistas (y también a su propia familia), en una lucha romántica que no tenía ninguna posibilidad de «acabar bien»<sup>14</sup>. Esto explica, al menos en parte, la falta de reflexión

12 Tenemos que tener en cuenta que AVC fue creada en 1983 y tan solo tres años después la cúpula de la guerrilla había sido exterminada por las fuerzas de seguridad ecuatorianas. Ver: Juan Fernando Terán, *AVC. Reflexiones sobre una guerrilla inconclusa* (Quito: Casa de la Cultura Benjamín Carrión, 1994), 1-250.

13 Para una lectura más amplia sobre cómo los mecanismos de disciplinamiento que han venido de Europa han condicionado en gran medida los procesos políticos en Ecuador, se recomienda las siguientes lecturas: Ana María Goetschel, *Moral y orden. La delincuencia en los inicios de la modernidad en Ecuador* (Quito: FLACSO-Ecuador - Abya-Yala, 2011), 1-225. O Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros. Higienismo, ornato y policía* (Quito, FLACSO-Ecuador, 2006), 1-431.

14 En un contexto historiográfico, probablemente la diferencia entre Ecuador y países vecinos como Perú y Colombia, es que la historiografía ecuatoriana no ha abordado el fenómeno de la violencia política en todas sus dimensiones. Trabajos en sobre Sendero Luminoso en Perú como Orin Starn y Miguel La Serna, *The shining path: Love, madness, and revolution in the Andes* (Nueva York: WW Norton & Company, 2019), 1-384, donde los autores exploran, desde la vida íntima de Abimael Guzmán



historiográfica sobre el fenómeno de AVC en Ecuador. La figura de su líder, Arturo Jarrín, es poco ‘rescatable’ desde un mundo académico como el ecuatoriano donde los trabajos de historia sobre el siglo XIX abundan, mientras el siglo XX es visto aún con recelo debido a unas herias (de raza, de clase, de género...) que en el actual siglo XXI aún no se han acabado de cerrar.

Pero, ¿este artículo trata sobre Beatriz Jarrín o sobre su hermano Arturo? Esta sería la pregunta que algunos investigadores se estarán haciendo.<sup>15</sup> Este artículo contribuye a la historiografía ecuatoriana desde dos vertientes. La primera es la de descifrar, desde la vida cotidiana tanto de Beatriz Jarrín, los deseos y frustraciones que tanto ella como su hermano tenían respecto a la sociedad en la que vivían. También contribuye a la escasa historiografía existente sobre la guerrilla, entendiendo la figura de su principal líder, Arturo Jarrín, desde visiones antes nunca expuestas, es decir, desde la historia de vida de su hermana. La vida de Jarrín se ha estudiado una vez muerto. En este sentido, no existe una historia oral ni de Jarrín, ni de la mayoría de los guerrilleros latinoamericanos que fueron protagonistas durante la guerra fría<sup>16</sup>. Las constantes referencias de Beatriz a la vida

---

o Pablo Pozzi, *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2012), 1-404. con una visión más global de la región son solo un ejemplo de cómo la historiografía latinoamericana ha comenzado a abandonar los prejuicios a la hora de acercarse a un fenómeno como la violencia política. En el caso de Ecuador, trabajos recientes como el de Enrique Ayala Mora, «Régimen constitucional y crisis (1979-2000)», en *Los muertos de la política. Crímenes políticos en el Ecuador*, ed. Enrique Ayala Mora (Quito: Dinediciones, 2019), 95-103, o el de Buckley, Nicolás. *Los últimos guerrilleros del Ecuador. Historia de un desencuentro con la modernidad* (Madrid: Postmetrópolis, 2022), 1-224, son un primer acercamiento desde una mirada no prejuiciosa.

15 Como bien señala Alessandro Portelli, «De alguna forma las historias familiares son intrínsecas a la historia oral: en muchos casos, comienzo mis entrevistas preguntando al narrador por su familia y por sus memorias familiares en general», Traducido por el presente autor. Versión original: «In a way family stories are intrinsic to oral history: in most cases, I begin interviews by asking about the narrator's family background and family memories»: Ver: Portelli, «Foreword...», XXii. Desde la historia oral entendemos que la familia ejerce tanta influencia sobre el sujeto que a veces es difícil distinguir dónde empieza y termina dicha influencia. Un reciente trabajo que también explora esta mirada: K.H Adler, «Gender Histories of Homes and Homecomings», en *Homes and Homecomings. Gendered Histories of Domesticity and Return*, ed. K.H. Adler y Carrie Hamilton, 1-11 (West Sussex: Wiley-Blackwell, 2010), 1-248, doi: <https://doi.org/10.1002/9781444328240>.

16 La única biografía que se conoce de Arturo Jarrín es la siguiente: Santiago Aguilar Morán, *Arturo Jarrín. La encrucijada del hombre sereno* (Quito: Flap, 2016), 1-252.

de su hermano hicieron que Arturo estuviera presente durante buena parte de la entrevista. Este hecho, (la «omnipresencia» de su hermano en su testimonio), es clave para entender un vacío historiográfico donde el líder de la principal guerrilla ecuatoriana ha sido constantemente ignorado por el mundo académico salvo para referenciarle como una «causa perdida».

En un reciente trabajo sobre metodología de la historia oral, sus autores recalcan como: «Cuando alguien dice que «esto debe quedar fuera de la entrevista», lo que realmente está diciendo es «por favor no me cites». Esto también se hace para despertar el interés sobre lo que se va a decir, para tener una especie de «conversación silenciosa»<sup>17</sup>. Parece que la historia oral avanza cada vez más hacia lo que el narrador piensa pero no dice durante la entrevista. Beatriz Jarrín sufrió un trauma con el asesinato de su hermano que, por lo menos en el momento de la entrevista, aún no había superado. Este trauma indica la influencia que tuvo Arturo en la vida de Beatriz y, a su vez, la indiferencia del pueblo ecuatoriano hacia el «héroe caído». En este sentido, el trauma no superado por la muerte de su hermano hace borrosas las fronteras entre la persona que Beatriz representa como mujer guerrillera, y la gran influencia que su hermano tuvo sobre este arquetipo.

Alfaro Vive Carajo representó la protesta de unas «clases medias sin futuro» producto del primer *boom* petrolero, que tuvo lugar en Ecuador durante los años setenta y ochenta<sup>18</sup>. En este sentido, la guerrilla se componía de tendencias ideológicas tan dispares como los social cristianos (como una mirada importada de la social democracia europea) hasta los marxistas, teniendo

---

El único trabajo de historia oral que se conoce es: Diana Lorena Jiménez Gómez, «Las «mujeres nuevas» de Alfaro Vive Carajo. Identidad de género, experiencias, historia y memoria política» (Tesis de Máster en Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador, 2016), 1-115.

17 Traducido por el presente autor: «When someone said something was off the record, what they were really saying is «please don't quote me». It was also to arose interest in what was about to be said, to connote a «hushed conversation». Seteven High, «Foreword», en *Oral History Off the Record. Toward and Ethnography of Practice*, ed. Ana Sheftel and Stacey Zembrzycki (New York: Palgrave Macmillan, 2013), xv, I-XV.

18 «Conectar con las clases medias sin futuro» es una expresión usada por un militante de AVC en el siguiente documental: Mauricio Samaniego, *Alfaro Vive Carajo. El documental* (Ecuador: Chulla Lata Films, 2014), documental.

en cuenta que antes de que surgiera este grupo guerrillero ya habían tenido lugar las dos revoluciones que marcaron la guerra fría en América Latina: La cubana en 1959 y la nicaragüenses en 1979. La teología de la liberación, donde al marxismo se le añadía el componente espiritual del cristianismo, estuvo también muy presente en la revolución sandinista y fue por lo tanto una ideología política clave para entender el surgimiento de AVC. Esta transversalidad ideológica es muy relevante para dilucidar cómo la guerrilla colombiana del M-19 que nació a principios de los años setenta (más o menos una década antes que AVC), fue considerada el hermano mayor de la guerrilla ecuatoriana, que heredó precisamente de la guerrilla colombiana expresiones como «clases medias sin futuro» que poco tenían que ver con el vocabulario de una guerra fría entre bloques (comunistas y capitalistas), y más con un lenguaje que predominará en la geografía política de occidente durante el actual siglo XXI.

La militancia armada de Beatriz transita en los años ochenta conocidos en Ecuador como «la década perdida», cuando la deuda económica sumió al país en una desesperanza casi generalizada. Beatriz vive este proceso desde la tortura que le infringen las fuerzas de seguridad ecuatorianas, y que le acaba provocando un aborto. El asesinato de su hermano Arturo en 1986 marcó tanto el final de la guerrilla como el principio de una «cruzada emocional» que motivó a Beatriz a emigrar a Australia a finales de 2022 junto con buena parte de su familia.

La historia de vida de Beatriz se enmarca en la historia de las guerrillas latinoamericanas<sup>19</sup>, que puede ubicarse desde la revolución cubana en 1959 hasta la sandinista en Nicaragua en 1979. A pesar de que Beatriz nació en 1958 y su juventud puede ser contextualizada en las consecuencias de la revolución sandinista, casi veinte años después, su vida estuvo marcada por la imagen icónica del Che Guevara. La experiencia tan singular que supuso el Batallón América (una columna

---

19 Un precedente de la imaginación histórica es la «imaginación sociológica» que viene del prestigioso libro de C. Wright Mills, *The Sociological Imagination* (Oxford: Oxford University Press, 1959, 2000), 1-256. Una posterior adaptación de este trabajo llegó hasta la disciplina de la antropología: John and Jean Comaroff, *Ethnography and the Historical Imagination* (Oxford: Westview Press, 1992), 1-352.

guerrillera instalada en Colombia creada, entre otros, por Arturo Jarrín en 1986, el mismo año que fue asesinado), da una idea al lector de como la experiencia de Beatriz estuvo marcada por el síndrome de querer asemejarse a su hermano. Si el concepto de «comunidades emocionales» ha sido usado tradicionalmente en América Latina para «explorar experiencias de momentos compartidos y lugares donde la memoria adquiere un sentido de reparación»<sup>20</sup>, en el caso de Beatriz, la trágica muerte de su hermano nos permite disponer de un discurso crítico sobre el pasado reciente en Ecuador; un país donde la historia pública no tiene fisuras, ya que no deja que entre la luz de aquellos cuyas vidas (y cuyas muertes) representaron una amenaza a los que tradicionalmente han estado cerca de los poderes del estado.

### La vida en familia

La infancia de Beatriz Jarrín durante los años sesenta no fue muy diferente a la de cualquier otra familia ecuatoriana de clase media. Su padre era comerciante y vendía artículos de lana. Su madre era profesora de colegio. Fue ella quien le acercó la realidad del país a su casa:

**Beatriz Jarrín:** Mi mamá trabajaba en una escuela pública de extracto popular. Solía traer a estudiantes a casa. Yo me acuerdo mucho de una niña muy pequeñita que no tenía para comer. Mi mamá le solía llevar a la casa para que almuerce y luego nos hacía a nosotros (como éramos más grandes), irle a dejar cerca de su casa<sup>21</sup>.

En 1970, el pedagogo brasileño Paulo Freire había publicado su clásica obra «Pedagogía del oprimido»<sup>22</sup>. Eran los años en que la izquierda latinoamericana comenzaba a abandonar el marxismo ortodoxo que una década antes había promulgado la «Revolución Cubana». Influida por el «mayo

20 Natalia De Marinis y Morna Macleod, «Resisting Violence: Emotional Communities in Latin America», en *Resisting Violence. Emotional Communities in Latin America*, eds. Morna Macleod y Natalia De Marnis (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2018), 7, doi: [https://doi.org/10.1007/978-3-319-66317-3\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-319-66317-3_1).

21 Beatriz Jarrín (ex guerrillera) entrevistada por Nicolás Buckley, 8 de mayo de 2022.

22 Paulo Freire, *La pedagogía del oprimido* (Tierra Nueva: Siglo veintiuno editores, 1970, 2005), 1-192.

del 68 francés», esta nueva izquierda abrazaba la «educación liberadora» de Freire y otros pensadores cuyas teorías finalmente desembocaron en la Revolución Sandinista de Nicaragua en 1979.

Entre estos años setenta y ochenta empiezan a aparecer tanto en Ecuador como en el resto de países andinos unas clases medias que fueron a su vez afectadas por varias crisis económicas que se han prolongado hasta el actual siglo XXI. Esta inestabilidad las nuevas clases medias andinas, causó, según Olaf Kaltmeier, que se sintieran en una incertidumbre constante, y por lo tanto las narrativas modernizadores basadas en el progreso no llegaron calar de la misma forma que, por ejemplo, en Europa<sup>23</sup>. Desde las consecuencias del primer *boom* petrolero del Ecuador en los años setenta, y la crisis de la que deuda afrontó a principios de los ochenta, Beatriz habló en estos términos de la formación política de la guerrilla, y sobre todo como su hermano Arturo le ayudó a entender esas sucesivas crisis que solo afectaban materialmente a la sociedad, sino también la manera en que esta se veía a sí misma: «mi hermano Arturo fue una escuela para mí, una escuela que me hizo ser más consciente del mundo en el que vivía»<sup>24</sup>. Beatriz era tan solo un año y medio más joven que su hermano Arturo, y en el año 1978, con 20 años, decide hacerse profesora de colegio, influida por su mamá y por su hermano Arturo.

A principios de los años ochenta, la izquierda ecuatoriana vivió uno de los mayores desencantos de su historia reciente, con la trágica muerte en un accidente de helicóptero del presidente progresista Jaime Roldós. La muerte de Roldós representaba, prácticamente desde el asesinato del general liberal Eloy Alfaro en 1912, la segunda vez que el pueblo ecuatoriano se quedaba «con las ganas» de vivir un proceso de modernización. Dos años después, nació la guerrilla ecuatoriana de Alfaro Vive Carajo

---

23 Olaf Kaltmeier, «On the Advantage and Disadvantage of Heritage for Latin America. Heritage Politics and Nostalgia between Coloniality and Indigeneity», en *Entangled Heritages Postcolonial Perspectives on the Uses of the Past in Latin America*, ed. Olaf Kaltmeier y Mario (Nueva York: Rufer Routledge, 2016), 13-36, 32, doi: <https://doi.org/10.4324/9781315579849-2>.

24 Jarrín, entrevista.

en 1983 bajo la presidencia del gobierno neoliberal de Osvaldo Hurtado<sup>25</sup>. Este gobierno practicó unas políticas económicas de austeridad sobre la población con la justificación de que la deuda externa ascendía en ese año los 4.700 millones de dólares<sup>26</sup>. Hay que entender estas políticas de austeridad en un contexto como el ecuatoriano donde, al igual que el resto de países andinos, la mayoría de la población aún no se beneficiaba de los servicios públicos. En este contexto, la vía armada para propiciar el cambio sistémico era debatida cada vez con mayor intensidad dentro de la izquierda ecuatoriana, y fue vital para entender el surgimiento de AVC.

Dos años antes, en 1981, Arturo Jarrín había hecho un viaje a Nicaragua para presenciar en carne propia la Revolución Sandinista. En esa época Arturo era Ayudante de cátedra en la Universidad Central del Ecuador, donde estudiaba sociología. A pesar de que ganaba poco dinero y, teniendo en cuenta que la familia Jarrín pertenecía a una clase media que no sufría una gran escasez, antes de partir a Nicaragua Arturo dejó un sobre con dinero para su madre. Y este hecho está íntimamente relacionado con la vía armada que decidiría tomar Arturo a la vuelta de su viaje de Nicaragua, en 1982.

**Beatriz:** No vivíamos en la opulencia. Éramos clase media. Yo me supongo que Arturo dejó dinero en ese sobre como «un gesto». «Mamá usted me dio y yo le retribuía». Entonces cuando él regresa de Nicaragua, ehh ya era más frontal. Yo entiendo que vino con la claridad de que en el Ecuador había que hacer una organización política militar. Y que el camino es la revolución. Tomarse el poder por las armas. No había vuelta<sup>27</sup>.

Cuando Arturo regresó de Nicaragua afirmaba tener «todas las respuestas» a cómo poner remedio a las ingentes desigualdades que vivía América Latina en los años ochenta<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> Hay que recordar que Osvaldo Hurtado formó parte del gobierno de Jaime Roldós. Y se definía así mismo como progresista. Hurtado justificó las políticas neo-liberales de su gobierno por la deuda que Ecuador tenía con el Fondo Monetario Internacional.

<sup>26</sup> Esta cifra está extraída de este libro: Germán Rodas Chaves, *La izquierda ecuatoriana en el siglo. Aproximación Histórica* (Quito: Abya Yala, 2000), 134.

<sup>27</sup> Jarrín, entrevista.

<sup>28</sup> Jarrín, entrevista.

Trajo a Ecuador libros de teólogos de la liberación como Monseñor Romero o Ernesto Cardenal. La mayor guerrilla en la historia del Ecuador se iba a formar intelectualmente con ideas cristianas que, básicamente, incitaban a las clases medias emergentes del primer boom petrolero a no perder de vista a las clases trabajadoras y campesinas que no se habían visto beneficiadas por el proceso de modernización. Durante el último cuarto del siglo XX la sociedad latinoamericana comenzó a componerse de lo que el historiador Alexander Dawson calificó como «conciencias fragmentadas»<sup>29</sup>. Tanto los sectores populares como las élites moldeaban cuidadosamente sus estilos de vida, de forma que ambos imaginarios no «colisionaran» y, de esa forma, ambos estratos pudieran convivir pacíficamente en sus respectivos «mundos».

**Beatriz:** Yo trabajaba en un barrio popular al sur de Quito. Entonces yo me acuerdo que Arturo me decía “tú eres de las profesoras que llegas y sales (...) ¿O qué más haces?”. Yo sí trabajaba con las madres haciendo material didáctico. Pero no me abría más. Entonces ahí conversábamos y él me decía, “ábrete más, por qué no te abres con los jóvenes... Por qué no conoces más la problemática de ese sector...”<sup>30</sup>.

Los años ochenta fueron conocidos en América Latina como la «década de la deuda». La apertura al comercio exterior y la voluntad de pagar la deuda externa hizo que durante esta década la inflación llegara al 100%<sup>31</sup>. Este evento produjo fuertes migraciones del campo a la ciudad y de unas clases trabajadoras que durante el último cuarto del siglo XX seguirían desmejorando sus condiciones de vida. Las políticas neoliberales que se afianzaron en los años ochenta, estaban basadas en ajustes fiscales promovidos por el Fondo Monetario Internacional con el principal argumento de poder pagar la deuda externa. Cuando Arturo le decía a su hermana que tenía que «conocer la problemática» del barrio popular donde trabajaba, hacía referencia precisamente a como las (pequeñas) clases medias

29 «Fragmentary consciousness» es el término en inglés. Alexander Dawson, *Latin America since Independence. A History with Primary Sources* (New York and London: Routledge, 2011), 1-360, 3.

30 Jarrín, entrevista.

31 Ayala Mora. «Régimen constitucional...», 1-224.

ecuatorianas debían involucrarse en los barrios pobres de las grandes urbes para que la «cultura neoliberal», basada en la exclusión de los pobres de la vida cotidiana de los ricos, no se acabara de imponer.

En la familia Jarrín los «asuntos personales» y la revolución eran conceptos que debían permanecer totalmente separados. En una revista interna de la organización, «Que Púchicas mi País», vemos esta reacción de Arturo cuando, después de varias preguntas sobre la situación política del país, el entrevistador decide preguntarle sobre su vida:

**Entrevistador QPM:** ¿Hasta qué tiempo te integraste en el movimiento revolucionario?

**Arturo Jarrín:** Yo estoy incorporado, más que al movimiento revolucionario, a la actividad política desde muy joven, por ahí desde los 15 años; al movimiento revolucionario, propiamente tal, desde los 18 años. Ahora yo pienso que hay asuntos más importantes que tratarse. Hay problemas del país, del pueblo ecuatoriano, que son los que realmente te interesan, los que realmente importan. Pienso que son esos los asuntos sobre los que debemos conversar y hablar<sup>32</sup>.

El tono con el que Arturo responde al entrevistador, dando al principio un par de datos sobre su vida para acto seguido «recular» y explicar que no va a seguir hablando de su vida personal, nos sumerge en el paradigma sobre el que siempre se refugió el revolucionario que nació con el mito del Che a través de la Revolución Cubana. La vida personal de los guerrilleros no es importante. El guerrillero existe en tanto que es importante para la sociedad y, por lo tanto, el día que no lo sea dejará de existir. En las primeras acciones que la guerrilla «Alfaro Vive Carajo» realiza en 1983 (con Arturo como comandante en jefe), Beatriz entiende que su función en la organización no será desde la militancia:

**Beatriz Jarrín:** Arturo me decía “nosotros siempre necesitamos colaboradores, no todos son militantes”. O

32 «Que Púchicas mi País», Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito – Ecuador. *Revista oficial de Alfaro Vive Carajo*. Número 2. *Batallón América: Ejército de la democracia*. Agosto de 1986, 23.



sea, él tenía muy claro lo que necesitaba. Él me hablaba de una revolución, de una organización (...) pero nunca dijo “estoy en esto (...)”, ¿Me entiendes? Entonces me decía que necesitaban colaboradores. Incluso me pedía datos de amigas, de compañeros que yo creía que pueden conversar (...) Él se iba a esas reuniones y yo no sé en qué en que acababan. Pero decía que siempre se necesitaba dinero, se necesitan casas, se necesita gente, se necesitaban documentos de identidad. Me solía decir: “¿Has visto que la gente se olvida cedulas (documentos de identificación)? Esas cedulas son muy útiles para nosotros”. Claro, yo después fui entendiendo muchas cosas[...]<sup>33</sup>.

Este testimonio refleja el aturdimiento que siente Beatriz durante los primeros años en los que Arturo Jarrín y otros activistas ecuatorianos constituyen Alvaro Vive Carajo (AVC). Conseguir cédulas de identidad o simplemente gente (colaboradores) que estuviesen dispuestos a ayudar a la organización, estas eran tareas que Arturo le pedía a su hermana. Durante los primeros años AVC estaba compuesto por jóvenes medio imberbes (Jarrín tenía, en el momento del nacimiento de la organización, 26 años, pero otros militantes no llegaban a la mayoría de edad). Lejos de tener referentes políticos de guerrilleros ecuatorianos, durante el último tercio del siglo XX los guerrilleros ecuatorianos tenían sus referentes más cercanos en las familias<sup>34</sup>.

En las condiciones y valores se resaltaba la empatía y saber escuchar. Para estos guerrilleros estas cualidades eran tan importantes como el «socialismo científico» que habían asumido los revolucionarios rusos a comienzos de siglo XX.

<sup>33</sup> Jarrín, entrevista.

<sup>34</sup> La razón por la que estos guerrilleros no tenían grandes referencias de insurgencia armada nacional es básicamente porque AVC fue el primer intento serio de crear una guerrilla moderna en Ecuador. Durante los años sesenta hubo intento de crear guerrillas inspiradas en la revolución cubana, sin embargo, pronto se convirtieron en fracasos. Este primer intento se conoce como la «guerrilla de Toachi». Para más información: Tatiana Salazar Cortez, «La militancia política femenina en la izquierda marxista ecuatoriana de la década de los sesenta: La URME y el PCE», *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n° 46 (2017): 91-118, doi: <https://doi.org/10.29078/rp.v0i46.653>.

En la única biografía publicada sobre el líder guerrillero, Beatriz habla de la relación entre Arturo y su madre en estos términos: «Con mamá era bastante cariñoso, muy expresivo. Ella tenía un carácter fuerte pero nunca vi que se enojaran entre ellos. Siempre fue muy preguntón»<sup>35</sup>. La política para Beatriz se desarrollaba observando a Arturo. Escuchándole y tomando conciencia del mundo en el que vivía. Desde las teorías sobre guerrillas tanto en América Latina como en otras partes del mundo, muchas veces los investigadores buscan referencias en escritores o héroes guerrilleros. Mediante la historia oral, podemos comprobar como en varios casos estos referentes son más bien cercanos (hermanos, primos, o incluso amigos...), y solo acercándonos a la vida cotidiana de esos/as narradores/as vida podemos entender cómo se forman estos vínculos.

**Beatriz Jarrín:** Arturo me decía: “Hay gente que se va a la clandestinidad y hay gente que tenemos que cuidarle. Que sigan siendo legales, que no se quemen para que se infiltren”. Y me decía “tú tienes el perfil. Porque se te ve una niñita muy tranquila. Te vistes bien y te puedes infiltrar en cualquier lado”. Y yo si logré hacer algunas tareas posteriores [...]”<sup>36</sup>.

En este párrafo, Beatriz usa un testimonio dentro de otro. Algo que ocurre a lo largo del artículo. Ella habla a través de su hermano. Y cuando Arturo usa la palabra «cuidado», hay claramente una «razón instrumental», usando el vocabulario de Adorno y Horkheimer, para describir una modernidad donde las decisiones de los seres humanos se orientaban principalmente a la vida práctica.<sup>37</sup> En este caso, de las palabras de Arturo (a través de Beatriz) se puede llegar a desprender una narrativa en la que la hermana pequeña es convencida por el hermano mayor de ayudar en algo tan peligroso como la insurgencia armada. Las fuentes orales, con una carga de subjetividad más grande que las escritas, pueden llevar a que el investigador se vea inmerso en varias ocasiones en lo que se conocen «zonas grises».<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Morán, *Arturo Jarrín...*, 45.

<sup>36</sup> Jarrín, entrevista.

<sup>37</sup> Max Horkheimer and Theodor W. Adorno, *Dialectic of Enlightenment* (New York: Seabury Press, 1972), 1-282.

<sup>38</sup> Salih Can Açıkoş, *Sacrificial Limbs. Masculinity, Disability and Political Violence in Turkey* (Okland: University of California Press, 2020), XVIII.

Estas «zonas grises» pueden hacer dudar al investigador acerca de formas de dominación que pueden estar escondidas en un determinado testimonio. La capacidad de persuasión de Arturo sobre su hermana, o si Beatriz tenía la suficiente autonomía como para tomar sus propias decisiones al margen del fuerte atractivo que desprendía Arturo hacia la gente de su alrededor, representan cuestiones sobre las que este artículo no va a poder profundizar. Pero si es posible retratar el poder de atracción que tenía el máximo líder de AVC sobre su hermana, y como ese poder será aún más grande cuando ya no viva. La historia de la guerrilla ecuatoriana estaba aún comenzando y la figura de Arturo Jarrín aún no simbolizaba un mártir ni entre su familia ni entre la izquierda ecuatoriana. Todo cambiaría en 1984 con la llegada al poder del conservador León Febres Cordero y las políticas de exterminio que impondría sobre toda disidencia.

### La creación del mártir

A comienzos de los años ochenta, concretamente en 1981, tuvo lugar un giro en la política de Estados Unidos. Finaliza un periodo de distensión protagonizado por el presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter, y se dio comienzo a la lucha contra toda forma de disidencia liderada por el conservador Ronald Reagan. En 1983, varias mujeres que luego formaron parte de AVC en 1983 habían tenido la oportunidad de vivir la Revolución Sandinista en Nicaragua. Allí aprendieron desde cómo usar un rifle franco tirador, hasta técnicas de negociación<sup>39</sup>. Este proceso de emancipación no lo vivió Beatriz. Su experiencia con la lucha armada comenzó en casa, de la mano de sus hermanos varones.

**Beatriz:** En Enero de 1983 (AVC) asaltan el Banco del Fomento. Y ahí la policía involucra a mis dos hermanos. A Miguel, que es el mayor, y a Arturo. Y digo que les involucran porque ellos estaban en casa y escuchan el incidente mientras estábamos almorzando.

<sup>39</sup> Testimonio extraído de la militante de AVC Elisabeth Muñoz. Cita: Diana Lorena Jiménez Gómez, «Las «mujeres nuevas» de Alfaro Vive Carajo, «Identidad de género, experiencias, historia y memoria política» (Tesis de Master en Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador, 2016), 1-115, 56.

**Nicolás:** Pero Miguel (su otro hermano) ¿También fue militante?

**Beatriz:** Yo pienso que el también hacia como yo. O sea él colaboraba con la organización, estábamos en sintonía (...) Sabíamos que el Arturo hacia cosas, (risas). Él estaba en sus actividades políticas (...) y nosotros colaborábamos, trabajábamos y aportábamos, punto.

(...)

**Nicolás:** Claro. Vale, vale, sigue contándome...

**Beatriz:** Claro, entonces ehh me acuerdo estábamos nosotros en la mesa almorzando y siempre escuchábamos una radio quiteña que se llamaba la radio Tarqui en la que daban los noticieros del medio día, en ese momento hablaron de este de este asalto al Banco Fomento. Eehhhh, entonces Arturo acabó de comer y como siempre solía salir y regresaba en la noche. O sea nunca te decía “voy a esto y regreso [...]”. O sea Arturo tenía una vida más bien de libertad, de autonomía y de respeto entre todos. Porque tampoco mi madre le ponía un horario ni le perseguía. Entonces todos los hermanos teníamos libertad de decisión, de hacer tus cosas. Entonces Arturo salió, y claro, ya no regreso [...]

**Nicolás:** ¿Salió de dónde?

**Beatriz:** De la casa, de mi casa, de la casa donde vivíamos con mis papas.

**Nicolás:** O sea se fue la clandestinidad digamos no.

**Beatriz:** Claro porque ya no regresó <sup>40</sup>.

AVC nació en 1983 con mucha cautela. Algunos testigos cuentan cómo en la primera conferencia nacional celebrada en Tonsupa, un municipio situado en la costa del norte del Ecuador, Arturo Jarrín se cubría la cabeza con una capucha para salvaguardar su anonimato<sup>41</sup>. Desde el testimonio de Beatriz vemos como, desde la libertad que la madre daba a sus hijos, Arturo fue capaz de llevar una doble vida como hijo ejemplar y a la vez militar en una organización armada. Beatriz da este testimonio de su hermano mártir. Desde experiencias de mujeres que fueron mártires, vemos una permanente tensión

40 Jarrín, entrevista.

41 Antonio Rodríguez Jaramillo, *La memoria de las Espadas. Alfaro Vive Carajo. Los argumentos de la historia* (Quito: IAEN, 2014), 42.

en la comunidad que rodea a esas mujeres sobre cómo el poder que simboliza la imagen de una mártir se contrapone al rol de cuidados que esa comunidad le asignó a esa misma mujer a través de la maternidad<sup>42</sup>; sin embargo, desde el testimonio anterior donde Beatriz describe con detalle el día en que su hermano Arturo se tuvo que marchar a la clandestinidad, no hay rastro de un poder emancipatorio como mujer. Cuando yo le pregunto sobre su otro hermano, su respuesta es tajante: «Él también hacía como yo, (...) colaboraba con la organización. (...) Arturo hacía sus actividades políticas... y nosotros colaborábamos... punto». El aura del mártir de Arturo esconde a Beatriz (y a su otro hermano) en la historia, la empequeñece como un accesorio que permitió a Arturo entrar «en la gran» historia del Ecuador.

Uno de los momentos más importantes de la vida de Beatriz llegó en junio de 1984, tan solo dos meses antes de que el fuertemente conservador León Febres Cordero llegara al poder. El informe de la Comisión de la Verdad muestra como el capitán de policía Edgar Vaca se ensañó especialmente con la familia Jarrín, y acabó torturando a los tres hermanos<sup>43</sup>.

**Beatriz Jarrín:** Yo en junio del ochenta y cuatro paso a la clandestinidad. (...) Bueno para mi ehh... estoy que te voy a contar es muy duro. Y es muy feo porque mientras yo llegaba a la comisaría iba armando mi película... Y decía, “a ver, voy a decir que estoy viviendo sola o que vivo con mis papás (...)” Iba armando mi propia película. Y cuando me bajan al calabozo veo a este capitán Vaca que después entendí que era uno de los torturadores más infames del país. (...) Comencé a armar mi cuento y me invento el lugar en el que vivo. Entonces, me presentaron varias fotos y entre las personas que aparecen están mis hermanos Arturo y Miguel. Entonces yo me decía a mí misma que tenía que decir a la policía que los conocía, porque si no me van a decir que era una mentirosa... Pero

42 Shannon Dunn, «The Female Martyr and the Politics of Death: An Examination of the Martyr Discourses of Vibia Perpetua and Wafa Idris216», *Journal of the American Academy of Religion*, vol. 78, n° 1 (2010): 202-225, doi: <https://doi.org/10.1093/jaarel/lfp090>.

43 Elsie Monge Yoder, «Tomo 3. Relatos de casos», en *Informe de la comisión de la verdad, Sin verdad no hay justicia, Periodo 1984-1988*, Presidenta Elsie Monge Yoder (Ecuador: Comisión de la verdad, 2010), 25-28.

fue muy duro porque cuando a Arturo le detuvieron, él había dado otro nombre.

**Buckley:** ¿Le detuvieron a la vez que a ti?

**Beatriz Jarrín:** Sí, pero yo no sabía, estábamos incomunicados. (...) Entonces yo les digo que él es mi hermano y que se llama Arturo. A él le estaban torturando para que dijera su identidad. Él estaba con otras cédulas y él se mantenía con ese otro nombre. Entonces yo me sentí como que delatar a mi hermano... Yo ni podía imaginarme que él estaba allí. Después me sacan del patio y le veo. Y fui muy triste porque te digo que a mí me torturaban y él me veía. A él le torturaban y yo le veía. Todo eso lo hacían para que firmemos un acuerdo. Entonces en un momento nos ponen cerca y él me dijo, «no cedas al chantaje de estos hijos de putas». Entonces yo entré y me dije a mí misma que no iba a ceder. Me acusaban de haber estado en un asalto de banco. Los golpes y la tortura era para que firmemos. Yo firmé mis declaraciones aceptando que yo había participado en ese operativo<sup>44</sup>.

En la creación de mártires, sobre todo cuando hablamos en la tradición socialista (desde el Che Guevara en Cuba hasta la Revolución Cultural de Mao Zedong), la «identidad del yo» debe desaparecer para que aparezca la identidad del «héroe revolucionario».<sup>45</sup> En este sentido, desde el testimonio de Beatriz podemos comprobar cómo el cuerpo torturado de su hermano es incluso más importante que el cuerpo de ella misma. Delatar (de forma indirecta) a su hermano a la policía pone a Beatriz en una situación en la que, sin darse cuenta, la creación del mártir comienza desde un proceso en el que ella se da cuenta que nunca llegará a tener el compromiso revolucionario de su hermano. La frase de su hermano «no cedas al chantaje» es la última muestra de la pureza revolucionaria que su hermana, aunque comparta prácticamente las mismas ideas así como casi la misma edad que él, no tiene. Es el comienzo de como la imagen de Arturo trasciende al igual (aunque con menor notoriedad regional) que otros hombres guerrilleros latinoamericanos, como aquel cuyo

<sup>44</sup> Jarrín, entrevista.

<sup>45</sup> Xian Wang, «The Construction of the Image/Myth of a Martyr in the Cultural Revolution: A Interpretation/Demythification of the Song of Ouyang Hai», *Comparative Literature Studies* vol. 52, n° 1- Special Issue: Global Maoism and Cultural Revolution in the Global Context (2015): 157, doi: <https://doi.org/10.5325/complitstudies.52.1.0145>.

cuerpo puede ser torturado y a su vez este hecho no quebranta ni un ápice sus convicciones revolucionarias. La figura del mártir guerrillero de Arturo Jarrín nació en Ecuador, en primera instancia, por una «desconexión» que su hermana hace de su propio cuerpo en favor del cuerpo torturado de su hermano. La épica de los movimientos revolucionarios latinoamericanos que emergieron al calor de la guerra fría reside precisamente en como una serie de familiares de estos guerrilleros hombres (en este caso la hermana que representa Beatriz), o simplemente amigos o camaradas, ponen necesariamente «el cuerpo» para que sea otro cuerpo el que pueda ser recordado y sirva de inspiración para futuras generaciones.

En América Latina, región donde se creó el mito romántico del guerrillero, a través primero de la revolución Mexicana en 1917 y de las revoluciones cubana (1959) y Sandinista (1979), llama la atención que prácticamente no han trascendido en la historia el nombre de mujeres guerrilleras. La maternidad y el abuso sexual representaban dos «debilidades» específicas del cuerpo de la mujer. La cultura patriarcal latinoamericana, asociada a una modernidad que intentó copiar a Europa primero y a Estados Unidos después, no permitió que se colase en la cultura popular el referente de una mujer con una metralleta, y menos en la toma de un poder del estado que en los años ochenta del siglo XX estaba asociado casi exclusivamente a los hombres. La experiencia de tortura de Beatriz en la cárcel está condicionada, precisamente, por su condición de mujer, y como comparte el sufrimiento con una compañera guerrillera que se convertirá, junto con Arturo, en la gran mártir mujer de AVC.

**Nicolás:** ¿Cuántos días te torturan?

**Beatriz:** A ver ehh no, ehh, nos cogieron el viernes. A mí me tenía loquísima porque decían “nadie sabe que estáis aquí. Nosotros les vamos a matar” (...) el capitán Vaca y otros hombres me daban descargas eléctricas (...) era algo horrible.

**Nicolás:** ¿Y hubo algún tipo de vejación sexual?

**Beatriz:** Te metían esos tubos por la vagina. Horrible, horrible, estaba ahí también Consuelo Benavides. Oíamos los gritos de la tortura de ella. Estábamos totalmente incomunicados. Yo veía como golpeaban a los compas. Una cosa muy fea. (...) Una

semana antes de que me cogiera la policía me había llegado la noticia de que yo estaba embarazada.

**Nicolás:** Ah, o sea ¿te torturaron estando embarazada?

**Beatriz:** Claro.

**Nicolás:** ¿Y tú no se los dijisteis a ellos?

**Beatriz:** No te hacían caso. Te golpeaban. Yo comencé a sangrar. Comencé a sangrar y yo les decía que estaba mal. Estaba sangrando. Pero no les importaba nada...

**Nicolás:** Y cuando te quedas embarazada, ¿no te llega el sentimiento de que tienes una vida dentro y de que ya no puedes correr los mismos riesgos de antes...?

**Beatriz:** No, no, en ningún momento se me cruzo eso. La revolución era la revolución. El compromiso era el compromiso. Entonces cuando comencé a sangrar me hicieron todo tipo de vejámenes. Entonces una mañana al mediodía entró un médico y me hizo exámenes. Me dio medicación. Entonces me llevaron a un hospital y yo continuaba sangrando. Había monjas pero no, no, tomaban atención al tema. Y claro, cuando salgo a las tres semanas(...) se perdió el bebé.

**Nicolás:** Ahhh , abortaste, o sea tuviste un aborto.

**Beatriz:** Sí, aja, sí<sup>46</sup>.

Consuelo Benavides fue detenida por marines ecuatorianos y ejecutada extrajudicialmente en 1985. Su caso fue especialmente duro para la opinión pública. Primero fue detenida en 1984 cuando estudiaba la carrera de sociología, acusada de ser militante de AVC, y liberada unos pocos meses después por falta de pruebas. Entonces decidió cambiarse el nombre e irse a trabajar a una escuela de Esmeraldas, la provincia más al noroeste del Ecuador que hace frontera con Colombia. A pesar de este cambio de identidad, la infantería de marina logró encontrarla, y el hecho de que su cuerpo, una vez torturado, apareciese con la cara desfigurada (con varios impactos de bala) y tirado en mitad de una hacienda de Esmeraldas, conmocionó a una parte de la sociedad que entendió que el gobierno de Febres Cordero estaría dispuesto a cruzar cualquier frontera moral para acabar con la insurgencia armada.

---

46 Jarrín, entrevista.



Beatriz Jarrín tuvo una experiencia de tortura similar a la de Consuelo, con la diferencia de que Beatriz consiguió sobrevivir. A pesar de las torturas que sufrió Beatriz, y el aborto que sufrió por causa de ese maltrato, como bien reconoció su madre, «el único delito que había cometido su hija fue la de ser hermana de Arturo»<sup>47</sup>. Después de las torturas, Beatriz solo estuvo en la cárcel 15 días, mientras que Arturo fue condenado a varios años, siendo liberado por sus compañeros de la guerrilla diez meses más tarde.

Los dos hermanos se verían por última vez en ese proceso que osciló entre la tortura, el encarcelamiento y la liberación. Meses después, en 1984, se instauró un nuevo gobierno en Ecuador y a partir de ahí algunos de los militantes de AVC comenzaron a caer muertos. En este año llegó al poder en Ecuador el gran seguidor de Ronald Reagan, el empresario León Febres Cordero. Febres Cordero llegaba a la presidencia derrotando al moderado Rodrigo Borja, perteneciente al partido político Izquierda Democrática (ID). La inesperada victoria de Febres Cordero hizo que varios militantes de la ID quedasen desencantados de la vía electoral, por lo que entendieron que la única forma de lograr justicia social en Ecuador era llegar al poder por la vía armada, y muchos de ellos se acabaron integrándose en Alfaro Vive Carajo (AVC)<sup>48</sup>.

Por su parte el presidente Febres Cordero era consciente de la radicalización de la juventud ecuatoriana, y defiende de esta forma a los que le acusan de ser cómplice con la tortura de aquellos que no pensaban como él: «Los únicos derechos del terrorista tienen que ser aquellos que no pueden negarse a los más comunes delincuentes»<sup>49</sup>. La vida compartida de los dos

47 Arturo Jarrín, *Arturo Jarrín. Memoria Alfarista. Entrevistas. Proclamas. Testimonios* (Quito: Editores ecuatorianos, 2018), 17.

48 Este incremento de la militancia en la guerrilla ha de ser contextualizada en un escenario de polarización que el gobierno fuertemente anti-comunista de León Febres llevó a la sociedad ecuatoriana. Para ver más detalles: Luis Verdesoto, Alejandro Moreano, Agustín Cueva y Rafael Quintero, *Gobierno y política en el Ecuador contemporáneo* (Quito: ILDIS, 1991), 1-558.

49 Pablo Salgado J., «Muertos de Alfaro Vive: Arturo Jarrín y Consuelo Benavides», en *Los muertos de la política. Crímenes políticos en el Ecuador*, ed. Enrique Ayala Mora (Quito: Dinediciones, 2019), 135-139.

hermanos terminaría precisamente con el incumplimiento de esta declaración de Febres Cordero. Por más que el gobierno lo recalcará, los militantes de AVC no eran simplemente delincuentes comunes. Y el hecho de que la mayoría de la cúpula de AVC fuese ejecutada extrajudicialmente por las fuerzas de seguridad ecuatorianas, servía como evidencia. La construcción del enemigo en el Ecuador moderno de los años ochenta se hacía a través de una guerrilla que prácticamente no había cometido crímenes. Y esa construcción del enemigo por parte del gobierno de León Febres Cordero es posiblemente, en la historiografía ecuatoriana, una de las pocas excepciones de una guerra fría que en países vecinos como Colombia y Perú había sido sangrienta. Y es probablemente este hecho (esta «pequeña mancha» de un país que se ve a sí mismo como pacífico y a su vez exporta esta idea para reclamar el turismo internacional) lo que hace que las historias de vida de militante de AVC no tengan un reclamo político de un «trozo» de una década de los ochenta (1984-1988) que la mayoría de los ecuatorianos prefiere olvidar.

**Nicolás:** Cuando os torturaban... ¿Fue la última vez que os visteis?

**Beatriz:** La última vez. Yo de ahí no le volví a ver.

**Nicolás:** Pero luego, cuando le liberan (...) ¿No le vuelves a ver?

**Beatriz:** No podía por temas de seguridad (...) Arturo se veía de forma muy clandestina alguna vez con mi papá o con mi mamá, pero yo (...) yo no podía. O sea estábamos clandestinos. Yooo eh, eh, mi primer embarazo llegó rapidísimo. Y aunque estaba “cuidándome” usando el DIU (...) (risas) quedé embarazada de mi segundo hijo. Los dos vinieron súper seguido, entonces (...) yo estaba embarazada de él cuando en un bus escucho que mataron al número uno de Alfaro Vive<sup>50</sup>.

En la autopsia del cadáver de Arturo Jarrín se encontraron 18 agujeros de bala. Sus hermanos, tanto Miguel como Beatriz, estaban buscados por la policía y no pudieron ir a su entierro<sup>51</sup>. El testimonio de Beatriz relaciona, indirectamente, el asesinato de Arturo con su maternidad. La vida de Arturo se acaba en un día «normal» mientras Beatriz, que acaba de ser madre por

<sup>50</sup> Jarrín, entrevista.

<sup>51</sup> Salgado J, «Muertos de Alfaro Vive», 139.

segunda vez, viaja en autobús por Quito. Simultáneamente se produjo el asesinato de Arturo, quien había sido secuestrado por un agente de la CIA en Panamá y acabó siendo ejecutado por las fuerzas de seguridad ecuatorianas. A pesar de que Ecuador era, bajo el gobierno de León Febres Cordero, aparentemente una democracia formal, las declaraciones del Ministro del Gobierno, en horario de máxima audiencia, lo presentaban como un triunfo y un alivio en cuestiones de orden público: «El gobierno está definitivamente resuelto a defender este tipo de acciones. (...) Ojalá Dios quiera que (Jarrín) no tenga a gente atrás»<sup>52</sup>.

El hecho de que Beatriz no pudiera asistir al entierro de su hermano, sumergió a la guerrillera, como se puede apreciar, en un duelo que le duró años:

**Beatriz:** Me acuerdo que mamá me fue a ver dónde yo estaba. Todo ese tiempo había estaba escondida. Y me acuerdo tanto de mi papá y mi mamá llorando. Me decían, “hija no vayas porque o sea te van a coger”. Entonces fueron a verme y me dieron el abrazo a llorar. O sea yo viví ese luto. O sea lo viví a través de oír la noticia, de, de, imaginarme, y me costó, o sea a mí me costó mucho tiempo...

**Nicolás:** A lo mejor has estado en luto hasta el día de hoy...

**Beatriz:** Es que yo entre el resentimiento en reclamarle a mi hermano porque se dejó matar.

**Nicolás:** Bueno no se dejó en realidad, pero...

**Beatriz:** Bueno yo... mi dolor le preguntaba “¿Por qué te dejaste matar? ¿Por qué te dejaste matar?” Ese era mi resentimiento con la sociedad. Si saben que él entrego la vida por todas estas realidades... Entonces es como que yo me puse resistente a todo esto, yo dejé de creer en esa lucha. Yo tuve que hacer terapia. Eeehh, tuve que procesar muchas cosas. Porque primero no le perdonaba a mi hermano... no le perdonaba a esta sociedad tan descorazonada...<sup>53</sup>.

En la teoría sobre el duelo, Judit Butler conectó el proceso de cicatrización de heridas con una empatía con el

<sup>52</sup> Salgado J, «Muertos de Alfaro Vive», 137.

<sup>53</sup> Beatriz Jarrín (ex guerrillera) entrevistada por Nicolás Buckley, 8 de mayo de 2022.

sufrimiento de la persona que ha muerto.<sup>54</sup> Desde la historia de las emociones, entendemos que la psicología no es la única disciplina que puede entrar en este terreno, y los sentimientos que genera una determinada comunidad pueden llegar a ser indispensables para analizar un determinado fenómeno social.<sup>55</sup> El año que fue asesinado Arturo Jarrín, así como casi toda la cúpula de AVC (con los líderes Fausto Basantes o Hamet Vásconez), la organización comenzó una decadencia que arrastró durante todos los años noventa. La falta de cuadros medios que pudieran tomar el relevo de los liderazgos que iban desapareciendo a través de las ejecuciones extrajudiciales que realizaba el estado, hacía también que AVC fuera una guerrilla construida por personalidades carismáticas como las de Jarrín o Basantes. Siguiendo a Butler, AVC trascendería en la historia del Ecuador precisamente por la empatía de una parte de la izquierda ecuatoriana hacia los cuerpos torturados y ejecutados de Jarrín o Basantes, pero su proyecto político -de justicia social y anti-imperialismo- se quedó en los pasquines y octavillas que había fabricado la guerrilla y que en el actual siglo XXI siguen conservando algunos militantes en sus casas<sup>56</sup>.

Hasta el momento de la entrevista, Beatriz sabía que la sombra de Arturo era tan alargada que parte de la sociedad ecuatoriana siempre la consideraría tanto a ella como a su familia «personas peligrosas». Para Beatriz la sociedad ecuatoriana tendría que haber mostrado gratitud a Arturo, un hombre que fue torturado y asesinado por dar su vida por los demás. ¿Cómo tendría que reflejar la historiografía la figura de Arturo Jarrín? Posiblemente su obra social no se puede

<sup>54</sup> Judit Butler, *Precarious Life, The Powers of Mourning and Violence* (London and New York: Verso, 2004), 1-169.

<sup>55</sup> William M. Reddy, *The Navigation of Feeling. A framework for the History of Emotions*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 1-396. Incluso existen trabajos que analizan de elementos del cuerpo que nos protegen de los otros y que a la vez nos exponen, como por ejemplo la piel: Sara Ahmed and Jackie Stacey, «Introduction Dermographies», (1-19) en *Thinking Through the Skin*, eds. Sara Ahmed and Jackie Stacey (London and New York: Routledge, 2001), 1-256.

<sup>56</sup> Se puede llegar a sostener la idea de que el gobierno de Rafael Correa (2007-2017) y su proyecto político conocido como la «Revolución Ciudadana», llevó la ideología de AVC, basada en la justicia social y el anti-imperialismo, como su principal bandera; sin embargo, no hay ninguna constancia de que Rafael Correa se viera ideológicamente influido por este grupo armado.

medir, teniendo en cuenta que fue un líder guerrillero y no un presidente del gobierno, en la construcción de escuelas y hospitales. Mas bien Arturo representa, después del libertador Eloy Alfaro, que a finales del siglo XIX y principios del XX logró luchar política y militarmente por la modernización del estado ecuatoriano, posiblemente el siguiente ecuatoriano en organizar una insurgencia armada contra los poderes fácticos del país. La diferencia es que el primero triunfó (aunque al igual que Jarrín acabó siendo asesinado), mientras que Jarrín terminó, de una forma u otra, cayendo en el olvido para buena parte de la sociedad ecuatoriana en el actual siglo XXI. Siguiendo a Butler, conectamos las subjetividades de Beatriz con un proceso de melancolía de una sociedad (la ecuatoriana) y su hermano Arturo que pudieron ser algo que finalmente no llegó a pasar. La sombra del mártir se extiende precisamente en territorios de una realidad que nunca llegó a asentarse del todo.

## Conclusión

Normalmente la figura del mártir es tan atractiva a ojos de un investigador, que su círculo más cercano (su familia) suele pasar desapercibido. En este sentido, a través del concepto de intersubjetividad, una pregunta que se abre es si Beatriz estuvo dispuesta a aceptar que la sombra de su hermano iba a alargarse durante toda la entrevista<sup>57</sup>. La respuesta es que sí. La figura de Arturo Jarrín simboliza, más que ninguna otra en Ecuador, la revolución que nunca llegó. Los años setenta, cuando los hermanos eran tan solo unos adolescentes, la figura de Arturo parecía un imán que atraía tanto a sus hermanos como a sus padres. Representaba el chico solidario con sus amigos y el buen hijo. En la infancia de Beatriz la principal luz era su hermano.

---

<sup>57</sup> El concepto de intersubjetividad ha estado siempre cargado de debate acerca de quien, durante la entrevista, tiene más poder sobre el otro, si el narrador o el entrevistador. Uno de los últimos artículos publicados sobre el tema intenta trascender esta vieja dicotomía para poner la intención en las identidades que se generan durante la entrevista. Amy Tooth Murphy, «Listening in, Listening out: Intersubjectivity and the Impact of Insider and Outsider Status in Oral History Interviews», *Oral History* vol. 48, n° 1 (2020): 36, acceso el 10 de agosto de 2022, <https://www.jstor.org/stable/48568046>.

En los años ochenta, en las periferias de ciudades ecuatorianas como Quito o Guayaquil se empezaban a formar un proletariado sub-urbano compuesto por ecuatorianos que emigraban del campo a la ciudad en busca de oportunidades. Beatriz, que en esos años comenzaba a dar clases en un colegio de uno de estos barrios de Quito, se dio cuenta, a través de su hermano Arturo, que nunca entendería los problemas de las gentes que vivía allí si no se acercaba a ellos. La conciencia social de Beatriz, perteneciente a una clase media ecuatoriana que por lo general giraba la cabeza ante las condiciones de vida tan duras de las clases trabajadoras, se expande gracias a Arturo. Alfaro Vive Carajo, que emergía en 1983 con influencia de la Teología de la Liberación, nació a través de la idea cristiana de «acercarse al otro». La relación entre Beatriz y su hermano es una buena metáfora de como ella ve en él un «pastor» que le transmite sus enseñanzas.

Este «buen pastor» puede ser contextualizado a finales de unos años ochenta donde se acabó la «edad de oro» de las guerrillas latinoamericanas. La trágica muerte de Arturo Jarrín marcaba también el final del último ícono guerrillero del Ecuador. Es importante recordar que a finales del siglo XX y principios del XXI líderes históricos guerrilleros como el comandante de las FARC<sup>58</sup> Manuel Marulanda nunca alcanzaron la popularidad de aquellos que habían «muerto en combate» durante las décadas de la guerra fría. El ícono del Che Guevara es probablemente el más conocido. La historia de Beatriz muestra la imagen de su «querido hermano» y, a su vez, la imagen del «héroe caído».

La idea de «revolución» que tenía tanto Arturo Jarrín como «Alfaro Vive Carajo» estaba fuertemente conectada una idea de progreso que había dominado toda América Latina durante el siglo XX<sup>59</sup>. El progreso, en clave de «mirar hacia adelante», no dejaba espacio para los sentimientos y emociones que los guerrilleros podían sentir respecto a lo que hacían. En este

58 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

59 Esta es una buena obra acerca de cómo se desarrolla esta idea a lo largo del siglo XX: Goetschel, *Moral y orden...*, 1-211.

sentido, la relación entre Arturo y Beatriz estaba atravesada por un país llamado a Ecuador que necesitaba urgentemente transformaciones sociales, y donde por lo tanto no había espacio para las proyecciones personales.

En este contexto, sorprende que, sí Arturo representaba la parte más íntima de Beatriz, ella no sintió apuro en mencionarle a lo largo de toda la entrevista. A través de la figura del *history maker*, cuando acaba la entrevista tengo la tentación de escribir el artículo únicamente a través del relato individual de Beatriz<sup>60</sup>; sin embargo, la historia de Beatriz Jarrín también es la historia de la guerrilla más importante del Ecuador. Cuando Arturo y Beatriz dejan atrás la adolescencia se van adentrando poco a poco en la insurgencia armada, y en ese momento sus relatos personales se entremezclan con las fuerzas de seguridad ecuatorianas, y la tortura que sufren es seguramente el momento más político de sus vidas.

La imagen de Beatriz y Arturo siendo torturados al mismo tiempo y él diciéndole a ella que pase lo que pase no cediese a lo que le pedía la policía, nos muestra un Ecuador de los años ochenta donde el «héroe» daba todo a cambio de nada. AVC nació en 1983 y tres años más tarde ya habían sido asesinados la mayorías de sus líderes. El hecho de que Beatriz no pudiese ir al entierro de su hermano hace, seguramente, que la sombra de su asesinato sea aún más alargada. Más alargada dentro de la familia Jarrín, que tuvo en la figura de Arturo un mártir al que, de alguna forma, ni siquiera les estaba permitido «llorarlo». Y más alargada también para la sociedad en su conjunto, que a diferencia del gran referente de la izquierda ecuatoriana, el libertador Eloy Alfaro, Jarrín caía en el destierro de la memoria colectiva, y en los próximos cuarenta años ningún movimiento político o cultural de relevancia se atrevería a reclamar su legado.

---

60 La figura del *history maker* viene precedida por una discusión dentro de la historia oral sobre si esta sub disciplina debería convertirse en una disciplina en sí. Para más información: Marieta De Moraes Ferreira, «Historia oral: una brújula para los desafíos de la historia», en *Historia, Antropología y Fuentes Orales. Escenarios migratorios*, coord. Marieta Morales de Ferreira (Barcelona: Universtiat de Barcelona y Asociación Historia y Fuente Oral, 2002), 141-152.

La historia de la Beatriz guerrillera se esconde detrás del comandante en jefe de AVC. La forma en la que Arturo Jarrín fue asesinado, en una operación conjunta entre la CIA y las fuerzas militares ecuatorianas, hace que la trascendencia de su hermano sea demasiado larga como para que Beatriz pueda contar «su propia historia». En el eterno debate entre agencia y estructuralismo, podríamos preguntar si acaso un narrador puede alguna vez contar «exclusivamente» su historia.

A principios del siglo XXI, desde los estudios sobre feminismo, empezaron a emerger algunos trabajos que ponían en cuestión las narrativas oficiales de la modernidad, entendiendo cómo la invisibilidad de las experiencias personales de las mujeres había ayudado a fabricar el gran relato del progreso<sup>61</sup>. En el momento de la entrevista, habían transcurrido 36 años desde la muerte de Arturo. Sin embargo, durante la entrevista el duelo de Beatriz, que se podía transcribir como un «por qué te dejaste matar», no paraba de manifestarse. En un estudio sobre el duelo que pasaron las víctimas del Apartheid en Suráfrica, el autor llega a la conclusión de que «no hay cura, los silencios y las emociones incómodas son necesariamente incompletas, la sensación de uno mismo no está llena, solo se completa con el mito»<sup>62</sup>. A pesar de que durante el gobierno del progresista Rafael Correa (2007-2017) los familiares de AVC tuvieron la oportunidad de participar en una Comisión de la Verdad, el dolor de Beatriz nos traslada a un país que nunca llegó a reconocer «realmente» el personaje de Arturo. Mientras termino de escribir el manuscrito, recibo un mensaje de una hija de Beatriz diciéndome que toda la familia se va a vivir a Australia. El estigma del terrorismo sigue envolviendo a los Jarrín en el actual siglo XXI. Es una prueba viva de como Beatriz y su familia nunca pudieron «hacer las paces» con su propio país.

61 Por citar tan solo dos de estos trabajos: Sandra Harding, *Science from Below. Feminism, Postcolonialities and Modernities* (Durham and London: Duke University Press, 2008), 1-296, Donna J. Haraway, *Posthumanities. When Species meet* (London and Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008), 1-360.

62 Traducido por el presente autor: there is no cure, silences and uncomfortable emotions are necessarily incomplete, the sense of self not whole, unless completed though myth». Sean Field, «Beyond Healing: Trauma, Oral History and Regeneration», *Oral History* vol. 34, 1, (2006): 31-42.



¿Qué significados se pueden extraer acerca de la forma en la que Beatriz Jarrín recuerda su propia historia a la vez que la de su hermano? Es difícil de suponer que este proceso pueda ser traducido, automáticamente, a un proceso de cicatrización de heridas. Desde mi propia experiencia haciendo historia oral ex militantes de ETA<sup>63</sup> en España<sup>64</sup>, no es fácil distinguir si un determinado testimonio viene de una «emoción de alivio» o por el contrario de un «trauma no superado». Sin embargo, usando la idea de Portelli sobre como el historiador oral ha de tratar de buscar un equilibrio acerca de si las palabras del narrador están más cerca del mito o la autenticidad, en la región andina (Perú, Ecuador, Colombia y Bolivia) con una presencia importante de comunidades indígenas, las identidades híbridas (o mestizas) provocan que sea aún más difícil hacer esta distinción<sup>65</sup>. Las memorias de Beatriz sobre su «hermano caído» (y héroe guerrillero) en una sociedad ecuatoriana que en los últimos cincuenta años experimentó dos *booms* petroleros que transformaron las relaciones con la aparición de la «sociedad de consumo», pero que siguió preservando sus tradiciones cristianas e indígenas, nos empujaron a realizar la siguiente pregunta final en referencia a la historia oral como disciplina: si en la región andina las instituciones modernas (como el mercado o el estado) no se han consolidado, sino que más bien las relaciones sociales (en su sentido más premoderno en referencia a familias ampliadas, religión...etc.) siguen marcando el sentido de la existencia humana, entonces ¿qué está demandando Beatriz de la sociedad ecuatoriana y al alma (en su forma más mística) de su hermano? Probablemente, futuros historiadores orales en América Latina que trabajen con procesos de duelo tendrán que tener en cuenta como el mestizaje (como herencia del criollo), hace auténtico (volviendo a Portelli), lo que en la cultura occidental sería considerada una mera fantasía. La frustración

63 Euskadi Ta Askatasuna: Libertad para Euskadi en castellano. Organización armada que existió entre 1959 y 2018 y reclamó el derecho de autodeterminación para los vascos.

64 Nicolás Buckley, *Del sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA* (Madrid: Siglo XXI, 2020), 1-201.

65 «However, how can a narrator who cannot vouch for his facts, who only has access to legends and gossip be «precise and authentic». See: Alessandro Portelli, *The text and the voice: Writing, Speaking and Democracy in American Literature* (New York: Columbia University Press, 1994), 1.

de Beatriz hacia su hermano y hacia la sociedad ecuatoriana es el resultado de haber envejecido sin certezas (sin pilares que la apoyen), y, como consecuencia, una impotencia que se generó al no haber podido cambiar las tradiciones conservadoras que representan el núcleo de la sociedad ecuatoriana.

### **Fuentes primarias escritas**

«Que Púchicas mi País». Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito – Ecuador. *Revista oficial de Alfaro Vive Carajo. Número 2. Batallón América: Ejército de la democracia. Agosto de 1986.*

### **Fuentes orales**

Jarrín, Beatriz. Entrevista por Nicolás Buckley. 8 de mayo de 2022.

### **Bibliografía**

Ahmed, Sara and Jackie Stacey. «Introduction Dermographies». En *Thinking Through the Skin*, editado por Sara Ahmed y Jackie Stacey, 1-19. London and New York: Routledge, 2001.

Adler, K.H. «Gender Histories of Homes and Homecomings». En *Homes and Homecomings. Gendered Histories of Domesticity and Return*, editado por K.H. Adler y Carrie Hamilton, 1-11, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2010. Doi: <https://doi.org/10.1002/9781444328240>.

Aguilar Morán, Santiago. *Arturo Jarrín. La encrucijada del hombre sereno*. Quito: Flap, 2016.

Aguilar Morán, Santiago. «La derrota del guerrillero urbano en la novela latinoamericana: el retorno de la clandestinidad». Tesis de doctorado en Literatura Hispanoamericana, Universidad Complutense de Madrid, 2019.

Ayala Mora, Enrique. «Régimen constitucional y crisis (1979-2000)». En *Los muertos de la política. Crímenes políticos en el Ecuador*, editado por Enrique Ayala Mora, 95-103. Quito: Dinediciones, 2019.

- Buckley, Nicolás. *Del sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA*. Madrid: Siglo XXI, 2020.
- Buckley, Nicolás. *Los últimos guerrilleros del Ecuador. Historia de un desencuentro con la modernidad*. Madrid: Postmetrópolis, 2022.
- Buckley, Nicolás. «La modernidad como proyecto mestizo. Vida y Muerte de Alfaro Vive Carajo». *Historia del presente* vol. 39, n° 1 (2022): 97-104. Doi: <https://doi.org/10.5944/hdp.39.2022.40353>.
- Butler, Judith. *Precarious Life, The Powers of Mourning and Violence*. London and New York: Verso, 2004.
- Can Açıkoş, Salih. *Sacrificial Limbs. Masculinity, Disability and Political Violence in Turkey*. Okland: University of California Press, 2020.
- Comisión de la Verdad. «Ni silencio ni impunidad. Informe de la Comisión de la Verdad». Editorial del Ministerio Público, Ecuador 2010.
- Comaroff, John and Jean. *Ethnography and the Historical Imagination*. Oxford: Westview Press, 1992.
- Cook, David. *Martyrdom in Islam. Themes in Islamic History*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Dawson, Alexander. *Latin America since Independence. A History with Primary Sources*. New York and London: Routledge, 2011.
- De la Torre Carlos, y Steve Striffler. «Introduction». En *The Ecuador Reader. History, Culture and Politics*. Editado por Carlos de la Torre y Setve Striffler. Durham: Duke University Press, 2008. Doi: <https://doi.org/10.1215/9780822390114>.
- De Marinis, Natalia y Morna Macleod. «Resisting Violence: Emotional Communities in Latin America». En *Resisting Violence. Emotional Communities in Latin America*, editado por Morna Macleod y Natalia De Marnis, 1-23. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2018. Doi: [https://doi.org/10.1007/978-3-319-66317-3\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-319-66317-3_1).

- De Moraes Ferreira, Marieta, «Historia oral: una brújula para los desafíos de la historia». En *Historia, Antropología y Fuentes Orales. Escenarios migratorios*, 141-152. Barcelona: Universitat de Barcelona y Asociación Historia y Fuente Oral, 2002.
- Delibes, Miguel. *Señora de rojo sobre fondo gris*. Barcelona: Ediciones Destino, 1991.
- Díaz Álvarez, Enrique. *La palabra que aparece. El testimonio como acto de supervivencia*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2021.
- Dunn, Shannon. «The Female Martyr and the Politics of Death: An Examination of the Martyr Discourses of Vibia Perpetua and Wafa Idris<sup>216</sup>». *Journal of the American Academy of Religion* vol. 78, n° 1 (2010): 202-225. Doi: <https://doi.org/10.1093/jaarel/lfp090>.
- Field, Sean. «Beyond Healing: Trauma, Oral History and Regeneration». *Oral History* vol. 34, n° 1 (2006): 31-42.
- Freire, Paulo. *La pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva: Siglo veintiuno editores, 1970, 2005.
- Goetschel, Ana María. *Moral y orden. La delincuencia en los inicios de la modernidad en Ecuador*. Quito: FLACSO-Ecuador - Abya-Yala, 2011.
- Haraway, Donna J. *Posthumanities. When Species meet*. London and Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.
- Harding, Sandra. *Science from Below. Feminism, Postcolonialities and Modernities*, Durham and London: Duke University Press, 2008.
- High, Seteven. «Foreword». En *Oral History Off the Record. Toward and Ethnography of Practice*, editado por Ana Sheftel and Stacey Zembrzycki, I-XV. New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Hirsch, Marianne y Leo Spitzer. *School Photos in Liquid Time: Reframing Difference*. Washington: University of Washington Press, 2020.
- Horkheimer, Max and Theodor W. Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, New York: Seabury Press, 1972.1-282.

- Jarrín, Arturo. *Arturo Jarrín. Memoria Alfarista. Entrevistas. Proclamas. Testimonios*. Quito: Editores ecuatorianos, 2018.
- Jiménez Gómez, Diana Lorena. «Las «mujeres nuevas’ de Alfaro Vive Carajo. Identidad de género, experiencias, historia y memoria política». Tesis de Maestría, FLACSO-Ecuador, 2016.
- Kaltmeier, Olaf. «On the Advantage and Disadvantage of Heritage for Latin America. Heritage Politics and Nostalgia between Coloniality and Indigeneity». En *Entangled Heritages Postcolonial Perspectives on the Uses of the Past in Latin America*, editado por Olaf Kaltmeier y Mario Rufer, 13-36. Nueva York: Routledge, 2016. Doi: <https://doi.org/10.4324/9781315579849-2>.
- King, Amy. «Italy’s secular martyrs: the construction, role and maintenance of secular martyrdom in Italy from the twentieth century to the present day». Tesis de Doctorado en Lenguas Modernas, Universidad de Bristol, 2018.
- Kingman, Eduardo. *La ciudad y los otros. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO-Ecuador, 2006.
- Marone, Francesco. «Self-sacrifice and martyrdom in Terrorism. Political and religious motives». En *Religious in Movement: The local and the Global in Contemporary Faith Traditions*, editado por Robert W. Hefner, John Hutchinson, Sara Mels y Cristine Timmerman. London and New York: Routledge, 2019.
- Monge Yoder, Elsie. «Tomo 3. Relatos de casos». En *Informe de la comisión de la verdad. Sin verdad no hay justicia. Periodo 1984-1988*, Presidenta Elsie Monge Yoder, 25-28. Ecuador: Comisión de la verdad, 2010.
- Nielson, Wesley K. *The Making of the Cultures of Martyrdom: An Anthropological Perspective. PhD Diss.* California State University: PhD Thesis, 2007.
- Pozzi, Pablo. *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2012
- Portelli, Alessandro. *The text and the voice: Writing, Speaking and Democracy in American Literature*. New York: Columbia University Press, 1994.

- Portelli, Alessandro. «Foreword». En *Family Memory. Practices, Transmissions and Uses in a Global Perspective*, editado por Radmila Svarickova Slabáckova, xxi – xxv . Nueva York y Londres: Routledge, 2021.
- Reddy, William M. *The Navigation of Feeling. A framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Rodas Chaves, Germán. *La izquierda ecuatoriana en el siglo. Aproximación Histórica*. Quito: Abya Yala, 2000.
- Rodríguez Jaramillo, Antonio. *La memoria de las Espadas. Alfaro Vive Carajo. Los argumentos de la historia*. Quito: IAEN, 2014.
- Salazar Cortez, Tatiana. «La militancia política femenina en la izquierda marxista ecuatoriana de la década de los sesenta: La URME y el PCE», *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n° 46 (2017): 91-118. Doi: <https://doi.org/10.29078/rp.v0i46.653>.
- Salgado, Pablo J. «Muertos de Alfaro Vive: Arturo Jarrín y Consuelo Benavides». En *Los muertos de la política. Crímenes políticos en el Ecuador*, editado por Enrique Ayala Mora, 135-139. Quito: Dinediciones, 2019.
- Starn, Orin, y Miguel La Serna. *The shining path: Love, madness, and revolution in the Andes*. Nueva York: WW Norton & Company, 2019.
- Terán, Juan Fernando. *AVC. Reflexiones sobre una guerrilla inconclusa*. Quito: Casa de la Cultura Benjamín Carrión, 1994.
- Tooth Murphy, Amy. «Listening in, Listening out: Intersubjectivity and the Impact of Insider and Outsider Status in Oral History Interviews». *Oral History* vol. 48, n° 1 (2020): 35–44. <https://www.jstor.org/stable/48568046>. Accessed 10 Aug. 2022.
- Verdesoto, Luis, Alejandro Moreano, Agustín Cueva y Rafael Quintero, *Gobierno y política en el Ecuador contemporáneo*. Quito: ILDIS, 1991.
- Wang, Xian. «The Construction of the Image/Myth of a Martyr in the Cultural Revolution: A Interpretation/Demythication, of the *Song of Ouyang Hai*». *Comparative Literature Studies*

vol. 52, n° 1- Special Issue: Global Maoism and Cultural Revolution in the Global Context (2015): 145-159. Doi: <https://doi.org/10.5325/complitstudies.52.1.0145>.

Winslow M, Smith S. «How does providing oral history at the end of life influence well-being the individual and the bereaved?». *BMJ Supportive & Palliative Care* vol. 4, n° 16 (2014): A16-A16. Doi: <http://dx.doi.org/10.1136/bmjspcare-2014-000654.43>.

Wright Mills, C. *The Sociological Imagination*. Oxford: Oxford University Press, 1959, 2000.

## Documentales

Samaniego, Mauricio. «Alfaro Vive Carajo. El documental». Ecuador: Chulla Lata Films, 2014.

## Citar este artículo

Buckley, Nicolás. «La sombra del mártir. Las heridas abiertas de la hermana del gran guerrillero ecuatoriano». *Historia Y MEMORIA*, n° 30 (2025): 63-100. Doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.n30.2025.16555>.